

CONSTRUCCIÓN CONSENSUAL DE CONOCIMIENTO

JORGE LUIS JULIAO ROSSI*
ANGÉLICA MARÍA CARMONA ORTEGA**

Grupo de Investigación – Acción GUÍA

El Grupo de Investigación – Acción GUÍA está conformado por profesionales de diversas áreas, quienes han trabajado desde mediados de la década del 90 en el estudio de las disciplinas del Enfoque Sistémico, tales como la Teoría General de Sistemas, la Metodología de Sistemas Suaves y la Cibernética Organizacional.

RESUMEN

Partiendo de las inquietudes encontradas en nuestro trabajo como profesores del Programa Académico de Contaduría Pública de la Universidad de La Salle, realizamos una discusión sobre el proceso de construcción de conocimiento. Inicialmente se realiza una descripción de los problemas relacionados con el conocimiento construido a partir del método científico y se continúa con una discusión sobre dos aspectos básicos en la construcción de conocimiento: la necesidad de tener en cuenta al observador en el proceso de investigación, y la construcción consensual de conocimiento.

Palabras Claves: conocimiento, observador, historicidad

* Ingeniero Industrial, Universidad del Norte, Maestría en Ingeniería Industrial, Universidad de Los Andes. Profesor universitario e investigador en cibernética organizacional, integrante del Grupo Investigación - Acción GUIA. e-mail: jorjuliao@yahoo.com.

** Ingeniera de Sistemas de la Universidad Autónoma de Manizales, Magíster en Ingeniería de Sistemas y Computación de la Universidad de Los Andes, Secretaria Académica de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad de La Salle, integrante del Grupo Investigación - Acción GUIA. e-mail: acarmona@jupiter.lasalle.edu.co

Fecha de recepción: 25 de abril

Fecha de aprobación: 15 de agosto

CONSENSUAL - AGREED KNOWLEDGE BUILDING

ABSTRACT

Our departure point are the questions found in our work as teachers in the Universidad de La Salle's Faculty of Public Accountability Academic Program. We will discuss about the knowledge construction process. In the first place we make a description about the scientific-method-built-knowledge-related problems, and then we continue with a discussion about two basic features in the knowledge building: The need of taking care of the observer in the research process, and the consensual knowledge building.

Key words: knowledge, observer, historic quality.

“Estamos en un período inicial en el que hay que repensar las perspectivas de un conocimiento y de una política digna de la humanidad, para que la humanidad pueda nacer como tal. Y debemos trabajar en el azar y la incertidumbre”.

Édgar Morín.

Introducción

Durante nuestro trabajo como profesores de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad de La Salle, particularmente en el área de Teoría de la Información, han surgido inquietudes con respecto a la forma como se construye el conocimiento de las ciencias de negocios.

Una de las principales preocupaciones es que en la medida en que la sociedad va desarrollándose y nos vemos enfrentados a una rapidez cada vez mayor en la generación y transmisión de la información, se hace evidente que para el profesional ya no es valioso centrar la razón de ser de su aprendizaje en la realización eficaz y eficiente de procedimientos contables, porque con la rapidez con la que el mundo se transforma, es cada vez más cercano el momento en que dicho conocimiento empírico se convierte en obsoleto.

Nuestra inquietud se centra entonces en la necesidad de que el profesional busque otras fuentes para su conocimiento y formación: que el estudiante se concentre en averiguar el por qué de los procedimientos contables y no el cómo.

En algún momento, cuando los estudiantes se ven enfrentados al aprendizaje de otros aspectos del conocimiento contable, se encuentran con un problema de falta de sentido para esta información, puesto que están acostumbrados a recibir el conocimiento del tipo de procedimiento. Por lo tanto, surge la necesidad de encontrar maneras eficientes de transmitir el conocimiento de las Teorías de la información a estos estudiantes; en otras palabras: encontrarle sentido a estos temas.

Para aproximarnos a la respuesta del problema, surge de manera inmediata la cuestión de cómo el estudiante (y el profesor) se constituyen en elementos activos en la construcción de conocimiento. Y como consecuencia surge el interés en la forma en que se construye el conocimiento en el ser humano. Este artículo se enfoca principalmente hacia la búsqueda de la respuesta al último interrogante planteado: ¿cómo construye el ser humano su conocimiento?

El problema que nos interesa (construcción consensual de conocimiento), se vuelve un poco más complejo al prestar mayor atención al papel que juega el (los)

paradigma(s) desde el cual se sitúa la persona que hace la observación. Surge la pregunta ¿Cómo nos ponemos de acuerdo? ¿Será que todo es válido dado que podemos decir que lo construimos desde un paradigma diferente y desde una historia única como observadores?

Para comenzar, realizamos una contextualización histórica sobre la relación entre el conocimiento y el desarrollo humano, para llegar a la conclusión de que en el momento actual vivimos una crisis de la cual se podrá salir con nuevas herramientas y estrategias de aprendizaje.

Partiendo de una definición breve de la noción de conocimiento, presentamos los conceptos básicos mencionados en el resumen y concluimos con la descripción del proceso consensuado de construcción de conocimiento.

Finalmente se hacen algunas reflexiones acerca de los alcances y retos que nos plantea lo expuesto en el documento.

Conocimiento y desarrollo humano

El paradigma Cartesiano logró su punto máximo de construcción con la formulación del “Método Científico”. Es así como el invento de las máquinas y el desarrollo logrado durante la revolución industrial se fundamentan en él. Este auge cobra nuevo impulso después de la II guerra mundial, con la emergencia de nuevas disciplinas científicas como la investigación de operaciones y la física nuclear.

El método científico y su producto más notable, la tecnología, se presentan como pilares del discurso del desarrollo humano y la lucha contra la pobreza, fe que expresaba un alto funcionario de las nacientes Naciones Unidas en 1948:

Todavía creo que el progreso humano depende del desarrollo y aplicación en el mayor grado posible de la investigación científica... El desarrollo de un país depende ante todo de un factor material: primero, el conocimiento, y luego, la explotación de todos sus recursos naturales (Laugier, 1948, Pág. 256).

Discurso que se vería reflejado, en la práctica de políticas económicas, desde el Plan Marshall hasta las actuales políticas homogenizadoras de globalización. Sin intentar hacer una profunda evaluación de lo conveniente o no del discurso dominante, es evidente que su aplicación no ha logrado superar (inclusive ha llegado a generar o reforzar estas situaciones) problemas tales como: desarrollo no equitativo de la humanidad, hambrunas, daños irreversibles a la naturaleza, exterminios étnicos, aumentos demográficos desproporcionados y una larga lista de etcéteras.

Además de lo anterior, el “paradigma” ha logrado construir una matriz de principios morales, con la que explica y le da sentido a la existencia de los problemas actuales. A pesar de la existencia y popularización de estas explicaciones, es evidente que éste al no poder dar soluciones útiles a las consecuencias mencionadas, ha entrado en lo que se conoce en la vida de un paradigma como “etapa de decadencia”. Con relación a lo no sostenible del actual modelo de desarrollo, Capra sostiene:

Uno de los principales conflictos entre economía y ecología deriva del hecho de que la naturaleza es cíclica, mientras que nuestros sistemas industriales son lineales. Nuestros negocios absorben recursos, los transforman en productos y desperdicios y venden esos productos a los consumidores, que a su vez producirán más desperdicios al usarlos. Para ser sostenibles, los patrones de producción y consumo deben ser cíclicos a semejanza de los procesos naturales. Para alcanzar semejantes patrones cíclicos, debemos rediseñar fundamentalmente nuestros negocios y economía. (Capra, 1998, p. 309).

Es necesario, entonces, ante la inminente aparición de un nuevo paradigma (caracterizado por el abordaje de problemas complejos, basado en un pensamiento holista, circular y guiado por relaciones ecológicas con el medio ambiente), reevaluar la utilidad de los pilares en que se fundamenta el paradigma actual, es decir la utilidad del “conocimiento científico” y el papel o la forma de contextualizar el uso de la tecnología.

A la luz de estas consideraciones, en este documento se aborda parcialmente el problema de reevaluar la utilidad del conocimiento científico como pilar del desarrollo. Su abordaje es tangencial, ya que se da por sentado (dado los problemas que ha generado o no ha podido resolver) que este conocimiento no responde a las necesidades de desarrollo equitativo y sostenible que exige la sociedad mundial.

En las siguientes secciones abordaremos un problema que desnuda las flaquezas de la epistemología que fun-

Para el profesional ya no es valioso centrar la razón de ser de su aprendizaje en la realización eficaz y eficiente de procedimientos contables.

damenta el método científico: la participación del observador en el proceso de observación. La ciencia clásica y su objetividad, trata al observador como un elemento pasivo en el proceso de conocer, es decir, si se utiliza el método científico la descripción de una situación debe ser igual, independientemente de quién haga la descripción.

El concepto de objetividad científica tiene sus primeras fisuras, irónicamente, desde la Física (disciplina científica considerada como reina de la ciencia, dado su característica empírica): en el momento en el que los electrones se pueden ver tanto como partículas y como ondas, dependiendo del contexto en el que se esté realizando la observación. “Una posible interpretación de este hecho, es que el observador participa en la constitución del fenómeno objeto de observación. Esto no es otra cosa que la entrada del observador en el reino de la objetividad pura de la Física”. (Espinosa, *et. al.*, 2000).

El conocimiento y los observadores

¿Qué es el conocimiento?

El conocimiento es una inferencia válida de la realidad en un momento del desarrollo social, el cual está en una constante construcción dinámica. La construcción del conocimiento depende de la ontología (historia del ser) y epistemología desde la cual se construye, o en otras palabras del ser o conjunto de seres que lo construyen, y del momento histórico de estos seres. Pero la construcción de la historia de los seres está influenciada por el paradigma base de la época:

La complejidad comienza a aparecer cuando uno se plantea la pregunta por el sentido de la historia y se da cuenta que el único sentido de la historia es el que se va construyendo conforme hacemos historia. Desde el momento en que uno asume la naturaleza humana, creativa e inventiva, no puede pensar en determinar la historia. No puede predecir el futuro socio – histórico. Porque una continua creación de sentidos hace imposible la predicción. Efectivamente la historia (y cualquier tiempo) es temporalidad, y la temporalidad verdadera es “surgimiento de principios otros”, como afirma Castoriadis. (Ciurana. E.)

En el momento actual, al conocer nuestros diferentes contextos históricos, podemos afirmar, en algunas ocasiones, que puede ser arriesgado o imprudente hablar de “la verdad” dado que la historia cambia constantemente. Por ejemplo, en la época de Galileo se hablaba de “la verdad” de la órbita del universo alrededor de

la tierra; hoy en día se habla (pero con mucha más prudencia) de "la verdad" de un universo de galaxias y sistemas solares. Podemos decir que existen tantas verdades como contextos históricos desde los cuales se construya el pensamiento y desde ese punto de vista, lo que es cierto en un momento, puede no serlo en otro momento.

El papel del observador

Dentro del proceso de construcción de conocimiento, el papel ontológico cobra importancia porque el ser que construye es el "observador", quien se encuentra en estrecha relación con el sistema que observa y las estructuras de conocimiento que ya trae consigo:

No podemos separar el mundo que conocemos de las estructuras de nuestro conocimiento. Hay una adberencia inseparable entre nuestro espíritu y el mundo. (Morin, E., 1994).

Como observadores, cada uno de nosotros es único en la medida en que tiene una estructura cognitiva diferente a los demás, ya que ha sido modelada por nuestras propias circunstancias. Entre ellas podemos mencionar cinco contextos que nos constituyen como el tipo particular de observadores que somos: el contexto dado por nuestra historia como especie, el determinado por nuestra historia grupal, el generado por nuestra historia como individuos que viven dentro de un grupo, el contexto generado por la emoción desde la cual se observa, y el acordado básico o "contexto de obviedad".

Es importante para una mejor comprensión de los contextos mencionados, hacer antes ciertas precisiones alrededor del acto de distinguir y el criterio de cada distinción, que serán utilizadas posteriormente.

El acto de distinguir: Consiste en separar mediante una señal cualquier ente, objeto, cosa o unidad, como distinto de un fondo:

El método científico y su producto más notable, la tecnología, se presentan como pilares del discurso del desarrollo humano y la lucha contra la pobreza.

Cada vez que hacemos referencia a algo, implícita o explícitamente, estamos especificando un criterio de distinción que señala aquello de que hablamos y especifica sus propiedades como ente, unidad u objeto. (Maturana & Varela, 1990).

En el proceso de hacer una distinción o acto de «distinguir», identificamos un fondo, lo distinguido (adentro) y la frontera entre lo distinguido y el fondo (borde); la Figura 1 es la representación gráfica del proceso.

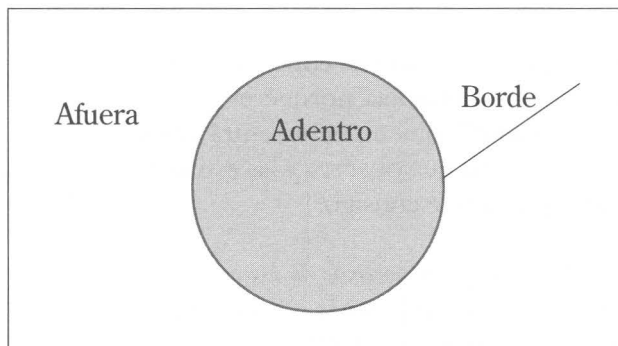


Figura 1

El acto de distinguir se hace en y desde un cuerpo (el cuerpo del observador) que construye y vive la realidad dentro del lenguaje. Por lo tanto, lo distinguido no es independiente del cuerpo que hace la distinción, no existe en un mundo de objetos allá fuera del observador ni es distinguido por igual, “tal como es”, por todos los observadores. Es por eso que pueden existir observadores que perciban la realidad de manera diferente, por ejemplo, los daltónicos, quienes ante las mismas perturbaciones externas determinan colores diferentes, derivados de su propia estructura, a los que determinan las personas no daltónicas. Así mismo, para compartir lo que se conoce, es necesario que los observadores —que son únicos— se comuniquen y por lo tanto las distinciones sólo son posibles dentro del lenguaje, lo que no es distinguible en el lenguaje no es percibido por el observador:

Criterio de distinción: por criterio de distinción se entiende el conjunto de propiedades (o la propiedad) especificadas en lo distinguido, que le permite al observador separar lo distinguido de un fondo con diversas propiedades (especificadas), en otras palabras, el borde del sistema observado (Ver Figura 1).

Por ejemplo, el criterio de distinción propuesto por el profesor Maturana para distinguir lo que es o no un ser vivo, es que los seres vivos están constituidos por un tipo particular de organización que les permite producirse continuamente a sí

mismos (organización autopoietica) (Maturana & Varela, 1990). En el curso de la historia, éste no es el único criterio de distinción que se ha utilizado para diferenciar lo vivo: a lo largo de la historia de la biología se han propuesto muchos criterios: algunos han propuesto que debería ser la composición química, o bien la capacidad de movimiento, o bien la capacidad de reproducción. Aunque algunos de los anteriores criterios parecen desacertados a simple vista, fueron útiles a alguien en su momento para hacer investigaciones acerca de lo vivo (P. ej.: en la actualidad la propiedad de moverse no es suficiente para distinguir la vida, pero en su momento, el percibir movimiento era útil para identificar a un ser vivo).

En la mente del observador el mundo termina siendo un conjunto de distinciones relacionadas, delimitadas por diversos criterios (contextuales).

El acto de hacer distinciones dentro de distinciones, es el acto básico por medio del cual conocemos el mundo que hemos construido. (Kennedy, 1983).

El contexto hace único al observador

En los siguientes párrafos profundizaremos sobre los contextos de especie, grupal, individual, emocional y de consensual o de obviedad, cuya existencia hace únicos a los observadores.

El Contexto de especie: como especie, el proceso evolutivo ha determinado para el hombre una estructura corporal diferente al resto; por lo tanto, el hombre percibe diferentes perturbaciones que otras especies. Además no percibimos algunas perturbaciones y las que percibimos por igual con otra especie, son determinadas de diferente forma por nuestro sistema nervioso. Es así como no somos afectados por algunas frecuencias de sonidos, que perciben diferentes especies animales (P. ej.: sonidos percibidos por los perros y que nosotros no escuchamos). Cuando somos perturbados por igual con otra especie, por ejemplo, las ondas luminosas provenientes de un agente perturbador, nuestro sistema nervioso determina que veamos colores diferentes a otros animales, aun cuando recibimos la misma perturbación que ellos. En palabras de Maturana:

Puesto que los organismos individuales dentro de una especie tienen estructuras parecidas, alumbran mundos similares. Nosotros, los humanos, compartimos además un mundo abstracto de lenguaje y pensamiento a través del cual creamos juntos nuestro propio mundo. (Maturana y Varela, 1987. Citado por Capra, F. *La trama de la vida*, 1998).

Nuestra estructura corporal, determinada por nuestra evolución como especie, además de hacernos unos observadores diferentes a otras especies, nos impone una restricción fundamental a la hora de distinguir, y es que no podemos hacer dos distinciones al mismo tiempo. Cuando se distingue (concentremos nuestra observación sobre el sombreado) la parte sombreada de la Figura 1, el afuera se nos vuelve borroso; si se hace lo contrario, se distingue la parte en blanco o el “afuera” la parte sombreada o el “adentro” nos aparece borrosa. Esta restricción explicada para el sentido de la vista, es válida para todas las modalidades de la percepción.

Contexto grupal: el acto de distinguir está estrechamente relacionado con la historia del grupo al que pertenecen los observadores que hacen las distinciones. De esta forma podemos encontrar que personas criadas bajo una misma tradición cultural, social, política, intelectual, entre otras, han heredado una forma particular de construir colectiva y consensualmente un conjunto de distinciones que les permite compartir un conjunto de «criterios de distinción» como grupo (comparten una misma matriz de distinciones o paradigma, a través del cual construyen y se relacionan con el mundo).

Es importante profundizar acerca del concepto de “paradigma”. Un paradigma es un conjunto de conceptos y creencias, por medio de las que el hombre guía y le da sentido a lo que piensa, hace y a su emocionar. Los paradigmas funcionan como una regla: establecen límites, proporcionan coherencia operativa y validan lo adecuado o no de las acciones del hombre.

El empleo metafórico del término, ha dado pie a que su uso se extienda, perdiendo un poco el rigor de la definición original. La siguiente clasificación, aunque arbitraria, es útil para aclarar este punto.

- a. Paradigmas Base: emergen cada vez que se crea o aparece una profunda crisis de valores en una sociedad, y nacen del ejercicio recurrente de observarse y evaluar el sentido de la acción humana. Son ejemplos de esta categoría: el pensamiento teológico medieval, el pensamiento moderno cartesiano y actualmente está emergiendo un nuevo paradigma base que se fundamenta en un pensamiento ecológico.
- b. Paradigma científico: estrechamente relacionado con el paradigma base del cual se fundamenta, es un conjunto de conocimientos, creencias y valores que el hombre utiliza para construir y validar conocimiento. Del paradigma teológico emergieron el dogma y la fe como fuentes de conocimiento; del paradigma moderno emerge el método científico como forma de investigación; y del, hasta ahora en construcción, pensamiento ecológico existen propuestas interesantes

(como las propuestas por el pensamiento sistémico) que reevalúan la no inclusión del observador (con sus creencias y emociones) en el proceso de observar propuesto por el método científico tradicional.

- c. Paradigma disciplinario: conjunto de conocimientos, técnicas y metodologías, resultado de la aplicación de un paradigma científico, (y validado por éste) y que históricamente han sido clasificados y utilizados en el “quehacer diario”, por las diferentes áreas y sub áreas en las que (arbitrariamente) se ha dividido la ciencia.

Los paradigmas no son estáticos, cambian constantemente a través del tiempo, la mayoría de veces expandiendo sus límites para solucionar problemas de coherencia operativa, algunas veces se interceptan en el tiempo con el nacimiento de un nuevo paradigma y coexisten con él. Otras veces tienden a desaparecer cuando no proporcionan respuestas efectivas ante nuevos problemas planteados por la acción del hombre (aunque su influencia pueden seguir por largo tiempo); incluso pueden ser distintos en un mismo momento para sociedades diversas.

Contexto individual: no es sólo la historia de especie y la grupal las que están relacionadas con nuestro proceso de hacer distinciones. La historia individual (muy relacionada y direccionada por la historia grupal) del observador lo constituye como un sujeto con características únicas. Cuando se habla de historia individual, nos referimos a los modelos mentales desde los cuales construye y vive el mundo: valores morales, supuestos, características familiares heredadas, intereses, capacidad cognitiva, desarrollo físico, experiencias y todos aquellos factores que han moldeado en la persona un sistema cognitivo diferente a los demás miembros de su especie y grupo al que pertenece:

La calidad y cantidad de los receptores (los cuales hacen parte de la red cognitiva, y su número y calidad variable modifican su estructura) está determinado por cosas tales como la experiencia de ayer o la niñez o aun por lo que se ha comido en el almuerzo. (Pert, 2001).

La ciencia clásica y su objetividad, trata al observador como un elemento pasivo en el proceso de conocer.

Contexto emocional: cuando una persona se encuentra en determinada emoción, ésta genera cambios en la estructura de su “sistema cognitivo”, por lo que su proceso de hacer distinciones es diferente cuando está en una u otra emoción.

La emoción desde la cual se hace la distinción permite o impide que el observador comparta una distinción hecha por otro observador, o que comparta con otros observadores la distinción hecha por él. En otras palabras permite o impide la construcción consensual de distinciones con otros observadores (limita o expande la capacidad de actuar de un individuo en un dominio de acción).

Cada tipo de historia (de especie, grupal e individual) generadora de un contexto, está ligada al desarrollo de una forma particular de emocionar y a un tipo de emoción desde la que se hace la distinción. Por ejemplo, en algunos pueblos del cercano oriente, la poligamia ha sido aceptada socialmente a través de la historia, por lo que el emocionar de las mujeres de esos países ante ésta, es diferente al emocionar de las mujeres de la mayoría de países occidentales.

Contexto de obiedad y consensualidad: el contexto de especie y el contexto grupal crean lo que se denomina «contexto de obiedad», conformado por criterios de distinción axiomáticos y transparentes, es decir, son utilizados por el grupo que comparte la historia común sin ser discutidas ni realizadas conscientemente. La existencia de este contexto es sumamente importante a la hora de construir distinciones consensuales dentro de las organizaciones, ya que facilita y hace que el proceso fluya rápidamente.

Construcción consensual de conocimiento

Para llegar a ser un ser social, el hombre ha tenido que reglamentar ciertas interacciones con los de su especie y con su hábitat (esto se ha hecho evidente últimamente), de tal forma que aquel que cumple con ciertas obligaciones y deberes y ejerza ciertos derechos y beneficios, se le denomina ciudadano, es decir, se utiliza esta palabra para distinguir a alguien perteneciente a una sociedad ya sea de convivencia o de construcción de conocimiento:

Producimos la sociedad cuando como ciudadanos intervenimos en la creación de nuevas reglas de juego y nuevas convenciones. Todo conflicto social es instancia necesaria de creación de nuevas reglas y nuevos acuerdos. (Ciurana. E.)

Las reglas de ciudadanía pueden ser heredadas, lo que es más frecuente, o pueden ser el resultado de las discusiones recurrentes de un conjunto de personas que al final llegan a acuerdos acerca de lo útil o no de ciertas reglas, es decir: la consensualidad.

La construcción consensual de distinciones (construcción de la realidad para un grupo de personas) se da en el lenguaje. El construir y compartir una distinción se logra por medio de la confrontación de la experiencia dada por nuestro proceso de distinguir con el de otros. Para esto tenemos que escuchar explicaciones, dar explicaciones, prometer explicaciones, discutir, observar el punto de vista del otro, observar nuestro propio punto de vista desde la perspectiva del otro, llegar o no a acuerdos, entre otros, acciones que sólo se pueden llevar a cabo si coordinamos nuestras acciones con las del otro; es más: para que el proceso (construcción consensual de distinciones) se dé completamente, es necesario que coordine-mos la forma en que nos estamos coordinando con el otro:

No hay un lugar posible de omnisciencia. Pero lo que se puede hacer para evitar el relativismo o el etnocentrismo total es edificar metapuntos de vista. Podemos construir miradores y desde lo alto de esos miradores podemos contemplar lo que ocurre. Podemos establecer metapuntos de vista limitados y frágiles, pues el conocimiento, ya sea el sociológico, el antropológico, o cualquier otro, debe buscar un metapunto de vista. Ese requisito absoluto que diferencia el modo de pensamiento simple, que cree alcanzar lo verdadero, que piensa que el conocimiento es reflejo, que no considera necesario conocerse a sí para conocer al objeto; y el conocimiento complejo, que necesita la vuelta autoobservable (y agregaría: autocrítica) del observador —conceptor sobre sí mismo—. Éstas son algunas de las adquisiciones, de las modificaciones necesarias para un pensamiento complejo. (Morín, 1994).

Si nuestra manera de coordinar la forma como nos coordinamos en la construcción consensual de distinciones es recurrente, construimos estructuras invariantes que nos sirven de herramienta o filtros para observar el mundo de determinada forma, configurando un dominio de experiencias comunes o dominios de acción. Por ejemplo, el método científico es una de las estructuras invariantes que ha sido construida consensualmente para construir y distinguir las aseveraciones científicas de las que no lo son. Estas aseveraciones científicas hacen parte del dominio de acción denominado “ciencia”.

Reflexiones

En este artículo hemos intentado realizar una descripción del proceso de construcción de conocimiento consensuado, a partir de su definición histórica y la inclusión del concepto del observador y sus contextos en dicha construcción.

La primera conclusión que vislumbramos es la necesidad de “colocarse en el cuerpo del otro”, no sólo desde el punto de vista de sus necesidades e intereses que lo motivan, sino desde su historia como ser conocedor y más aún conocer el “contexto de obviedad y consensualidad” que guía, o contextualizar sus acciones delimitando situaciones problemáticas y sus posibles soluciones.

En nuestra área particular de interés encontramos que en las ciencias de negocios, para realizar investigaciones coherentes con las transformaciones actuales de la sociedad, se hace necesario agregar a las formas tradicionales de conocimiento e investigación un enfoque científico novedoso, que parta, acepte, incorpore y aprenda a regular la influencia del “ser” que observa (con sus valores, virtudes y defectos) en el proceso de la observación, y no que, por conveniencia o por miedo al relativismo, por decreto simplifique (desde una mirada unidimensional, disciplinaria y objetiva) la complejidad inherente a las situaciones presentadas en las organizaciones sociales.

Teniendo esto en cuenta, la construcción consensual de conocimiento, se presenta como una opción para investigar escenarios de complejidad e incertidumbre (tan complejos como el mercado, la economía o las relaciones que se dan al interior de las organizaciones), debido a que no considera la participación del observador como un fenómeno patológico.

En este sentido, la “construcción compartida” trata de observar la mayor cantidad posible de puntos de vista de una situación, como una forma pluralista de construir pensamientos complejos que nos sirvan para observar situaciones igualmente complejas. Además no tiene la pretensión omnisciente de las metodologías utilizadas en la ciencia clásica, al ser sus reglas de construcción de conocimientos acordadas y al estar éstas en constante retroalimentación y cambio, dependiendo de la naturaleza de la situación estudiada, sus reflexiones se ubican en un contexto teórico, en un tiempo y en un momento.

Queda entonces abierto el camino para continuar intentando encontrar o construir las posibles respuestas a los demás interrogantes enfrentados al inicio de esta investigación: ¿Cómo es el papel del estudiante y el docente en la construcción de conocimiento en las ciencias de negocios? ¿Cómo se construye sentido en la relación estudiante-docente?

Bibliografía

- Capra, F. (1998), *La trama de la vida*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Ciurana. E., *Complejidad, elementos para una definición, s.e., s.f.*, UNESCO.
- Echeverri, M. (2001), *Tesis de Maestría de Ingeniería Industrial*, Universidad de Los Andes.
- Espinosa, A. et. al., (2000), *Pensamiento Sistémico: diversidad en búsqueda de unidad*, Editorial UIS, s.l.
- Kennedy, B. (1983), *The Aesthetic of Change*, Guilford Press: Nueva York.
- Juliao Rossi, J. (2001), *Metodología para intervenir en procesos de aprendizaje organizacional*, Tesis de Maestría, Universidad de los Andes, s.l.
- Maturana H, Varela F. (1990), *El árbol del conocimiento, las bases biológicas del conocimiento humano*, Editorial Debate S.A., Madrid.
- Morin, E. (1994), *Epistemología de la Complejidad*. Citado por Freíd, D. En: "Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad". Ed. Piados, Buenos Aires.